

Esta es la 'revolución' de Francisco para dentro y fuera de la Iglesia

Vagón-Bar

Su sencillez, su sobriedad y su poderoso sentido del compromiso no son impostados, sino coherentes con su biografía y con lo que predica, en un mundo que se caracteriza por el aprecio de lo opuesto

Es una columna que se me olvidó colgar en su día ([22 junio 2013](#)):

A veces, eso que llamamos el *estilo* de alguien no responde más que a apariencias diseñadas por terceros, para gustar, para acomodarse a las tendencias dominantes o para dirigirlas, pero puede carecer de conexión alguna con la personalidad real de quien exhibe tal estilo.

Ocurre a menudo con el aspecto físico de los políticos y con su mismo discurso, controlados por asesores de imagen y estrategias de comunicación, o el de los ídolos *pop* fabricados por el *márketing* del espectáculo: su aspecto, sus modos y sus palabras no conectan necesariamente con quienes son, sino con quienes quisieran ser o parecer. Digo esto, porque a la hora de hablar de los primeros cien días del papa **Francisco**, la palabra que más se repite es, precisamente, *estilo*.

El estilo de Francisco atrae por sí mismo, porque su sencillez, su sobriedad y su poderoso sentido del compromiso no son impostados, sino coherentes con su biografía y con lo que predica, en un mundo que se caracteriza por el aprecio de lo opuesto: la búsqueda a cualquier precio del dinero, del poder, de la fama, de la popularidad, el desprecio de la medida, que se entiende como represión, el miedo al compromiso, a la lealtad.

Esta es la *revolución* de Francisco para dentro y fuera de la Iglesia. No pretende ser un papa *enrollado*, pero sí cercano, de modo que la exigencia, precedida por el ejemplo, se perciba como resultado de la comprensión y el afecto. Más exigencia a los que más pueden, más afecto a los vulnerables y débiles, a los que pueblan los mundos periféricos de nuestro tiempo. Un perfecto estilo anticorrupción.

Paco Sánchez